

IICA



Perspectivas de la Agricultura en América Latina y el Caribe

Martín E. Piñeiro

IICA
E 10
P649p

¿QUE ES EL IICA?

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es el organismo especializado en agricultura del Sistema Interamericano. Sus orígenes se remontan al 7 de octubre de 1942 cuando el Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprobó la creación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Fundado como una institución de investigación agronómica y de enseñanza de posgrado para los trópicos, el IICA, respondiendo a los cambios y las nuevas necesidades del Hemisferio, se convirtió progresivamente en un organismo de cooperación técnica y fortalecimiento institucional en el campo agropecuario. Estas transformaciones fueron reconocidas formalmente con la ratificación, el 8 de diciembre de 1980, de una nueva convención, la cual estableció como los fines del IICA los de estimular, promover y apoyar los lazos de cooperación entre sus 31 Estados Miembros para lograr el desarrollo agrícola y bienestar rural.

Con un mandato amplio y flexible y con una estructura que permite la participación directa de los Estados Miembros en la Junta Interamericana de Agricultura y en su Comité Ejecutivo, el IICA cuenta con una extendida presencia geográfica en todos los países miembros para responder a sus necesidades de cooperación técnica.

Los aportes de los Estados Miembros y las relaciones que el IICA mantiene con 12 Países Observadores, y con numerosos organismos internacionales, le permiten canalizar importantes recursos humanos y financieros en favor del desarrollo agrícola del Hemisferio.

El Plan de Mediano Plazo 1987-1991, documento normativo que señala las prioridades del Instituto, enfatiza acciones dirigidas a la reactivación del sector agropecuario como elemento central del crecimiento económico. En función de esto, el Instituto concede especial importancia al apoyo y promoción de acciones tendientes a la modernización tecnológica del agro y al fortalecimiento de los procesos de integración regional y subregional.

Para lograr esos objetivos el IICA concentra sus actividades en cinco áreas fundamentales que son: Análisis y Planificación de la Política Agraria; Generación y Transferencia de Tecnología; Organización y Administración para el Desarrollo Rural; Comercialización y Agroindustria; y Sanidad Vegetal y Salud Animal.

Estas áreas de acción expresan, de manera simultánea, las necesidades y prioridades fijadas por los mismos países miembros y los ámbitos de trabajo en los que el IICA concentra sus esfuerzos y su capacidad técnica, tanto desde el punto de vista de sus recursos humanos y financieros como de su relación con otros organismos internacionales.

Son países miembros del IICA: Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Países observadores: Alemania, Austria, Bélgica, Corea, Egipto, España, Francia, Israel, Italia, Japón, Países Bajos, Portugal.

IICA-CIDIA

Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola

12 DIC 1988

IICA — CIDIA

IICA



Perspectivas de la Agricultura en América Latina y el Caribe

Martín E. Piñeiro

Documento preparado
para presentación en:
"1987 World Food Production
Conference",
Madrid, España,
25-30 de Octubre de 1987

PERSPECTIVAS DE LA AGRICULTURA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE¹

Martín E. Piñeiro²

I. INTRODUCCION

América Latina y el Caribe enfrentan la peor crisis del desarrollo desde la depresión de la década del 30. Esta crisis, generada en gran medida por condiciones externas a la propia región, es un elemento negativo para el afianzamiento y desarrollo de la estabilidad social y los regímenes democráticos en el continente.

En este contexto de dificultades económicas, esta presentación se concentra en un análisis de las condiciones del sector agropecuario y de su importancia en una estrategia de reactivación económica.

El énfasis de la presentación no está en el análisis prospectivo a partir de una evaluación de tendencias y proyecciones históricas. El centro de la dimensión está en la posible evolución de las políticas que afectan el desarrollo del sector agropecuario y el posible impacto de éstas en el futuro de la agricultura de nuestra región.

Mi presentación se basará en las discusiones y conclusiones de la IX Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura, que se celebró a comienzos de setiembre pasado en Ottawa, Canadá, y en la cual participaron las máximas autoridades del sector agropecuario de los países de América. El IICA, como organismo especializado en la agricultura del Sistema Interamericano, tuvo a su cargo la organización de la conferencia, incluyendo la preparación de los documentos de trabajo para la misma y la difusión de sus conclusiones. Por consiguiente, esta presentación está basada en documentos y propuestas discu-

1 Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, Costa Rica.

2 Documento preparado para su presentación en "1987 World Food Production Conference", Madrid, España, 25-30 de Octubre de 1987.

tidas y analizadas por los Ministros de Agricultura de la región, y en las conclusiones a que éstos arribaron.

La presentación contiene cuatro partes: a) las condiciones económicas de América Latina y el Caribe y su relación con la economía internacional; b) la producción agropecuaria de América Latina y el Caribe; c) una estrategia para la reactivación del sector agropecuario; y d) una propuesta para la implementación de la estrategia.

II. LAS CONDICIONES ECONOMICAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE Y SU RELACION CON LA ECONOMIA IN- TERNACIONAL

Un rápido repaso de la evolución de los principales indicadores económicos y sociales pone en evidencia el deterioro de la situación económica de la región durante la década del 80.

El crecimiento del PIB que fue del orden del 6% en las décadas del 60 y 70 cayó a una tasa de alrededor del 1.5% durante la década del 80. En 1986, a pesar de la parcial recuperación de los últimos tres años, seis países tuvieron crecimiento negativo. Como consecuencia de ello, el PIB disminuyó entre 1980 y 1986. En este último año 14 países tuvieron tasas negativas del ingreso per cápita.

El nivel de inversión de este último quinquenio ha caído por debajo del de los años 60, comprometiendo las posibilidades de crecimiento futuro. La inversión bruta total como porcentual del PIB cayó del 24% al 15% entre 1980 y 1986.

Durante la década del 80 la inflación, problema crónico en América Latina, se agrava en un buen número de países; en 1985, 16 países tienen tasas de inflación de más del 15% y nueve de ellos de más del 30%.

Recesión e inflación han determinado una fuerte caída del nivel de ocupación y del salario real. Este último se ha deteriorado a un ritmo del 4.5% anual durante el último quinquenio. Asimismo, el nivel y número de habitantes en condiciones de pobreza se ha incrementado.

Ante la caída del PIB, la presión fiscal —expresada como % del PIB— ha aumentado, sin haberse reducido los abultados déficit fiscales. Los impuestos al comercio continúan aportando más del 20% del ingreso tributario. Este cuadro fiscal limita seriamente las posibilidades de reactivar la economía a través de un aumento del gasto e inversión pública.

En cuanto al sector externo, las enormes necesidades emergentes del servicio de la deuda externa, unidas al deterioro de los términos de intercambio, han determinado una difícil situación de la balanza de pagos en la mayoría de los países de la región.

La difícil situación económica de América Latina y el Caribe es consecuencia de las dificultades estructurales propias de la región, agravadas por el agotamiento de una estrategia de desarrollo basada en la sustitución de importaciones y por la emergencia en la década del 80 de factores externos, vinculados al comercio y al movimiento de capitales. En cuanto a estos últimos es importante enfatizar lo siguiente:

a) Las economías de los países desarrollados han estado caracterizadas por la caída en el ritmo de crecimiento económico, la expansión de los déficit fiscales y comerciales y el aumento del proteccionismo. Dada la importancia económica de este grupo de países en la economía mundial, esta situación ha tenido un impacto negativo sobre los países en desarrollo.

b) La crisis económica internacional se produce en un momento de profundas transformaciones en la organización productiva, originadas por una nueva "revolución tecnológica" que abarca diversas áreas (robótica, informática, biotecnología, materiales) y que "altera con velocidad creciente las ventajas comparativas de cada país en los distintos sectores económicos".

Este contexto de problemas económicos generalizados y las profundas transformaciones en curso, definen un ambiente de inestabilidad que dificulta el retorno a una senda estable de crecimiento económico de largo plazo.

c) A estos dos problemas de carácter general se añade el de la deuda externa regional que, si

bien estaba subyacente desde la segunda mitad de los 70, hizo eclosión a partir de 1981-82, cuando cambiaron radicalmente las condiciones del mercado financiero internacional, y se cortaron los ingresos de capital en la región. La gravedad de estos ajustes se pone en evidencia si consideramos que la región pasó de importadora neta de capitales por 16 000 millones de dólares en 1978 a exportadora neta por 29 000 millones en 1985.

Estos procesos de ajuste "contractivo" han permitido a muchos países mejorar su balanza comercial durante los últimos cinco años, a través de una fuerte reducción de las importaciones, haciendo así posible una importante transferencia de recursos al exterior. Estos programas han sido "exitosos" en cuanto al ajuste externo en el corto plazo, pero han significado una recesión y el deterioro de las condiciones de vida de vastos sectores de la población, ambos expresados en la caída del nivel de actividad económica, el empleo y el salario real.

III.

LA PRODUCCION AGROPECUARIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

1. El impacto de las condiciones de la economía internacional

Las condiciones de la economía internacional han tenido un impacto negativo sobre la producción agropecuaria, especialmente en aquellos países en los cuales la agricultura contribuye significativamente a las exportaciones.

La crisis financiera, al revertir los flujos de financiamiento internacional unida al grave déficit fiscal en la mayoría de los países de la región, ha significado una disminución de la inversión neta. Esta disminución en la formación de capital productivo a su vez dificulta la adopción de tecnología, en particular aquella que está incorporada en bienes de capital.

Sin embargo, el elemento más importante de la economía internacional en cuanto a su efecto sobre la producción agropecuaria es el deterioro del comercio y los precios.

El comercio mundial de productos agropecuarios que había crecido al 4% anual durante las décadas del 60 y 70, disminuyó su crecimiento al 1.3% anual entre 1979 y 1986.

Por otra parte los precios de los 15 principales productos para América Latina y el Caribe —ocho de clima templado y siete tropicales— se deterioraron notablemente. Durante el período 1981-86, los precios de estos productos disminuyeron entre el 25 y el 60 por ciento¹.

Entre las causas no estructurales que contribuyeron a este deterioro se encuentran la menor demanda, fruto de la recesión internacional; el endeudamiento externo de países consumidores; y los subsidios. Como causas estructurales pueden citarse: los aumentos de la oferta de los países desarrollados a raíz de sus políticas proteccionistas y la adopción de nueva tecnología; la caída en la elasticidad de la demanda en los países desarrollados, como resultado de los ya elevados niveles de ingreso y consumo y de los cambios en los patrones de consumo por razones dietéticas. A ello se añade en algunos casos la sustitución por productos sintéticos y nuevos subproductos: la sustitución del azúcar por los edulcorantes y la fructosa es tal vez el ejemplo más significativo.

Las políticas agrícolas proteccionistas, especialmente las instrumentadas por los países desarrollados, constituyen un factor determinante de la crítica situación de los mercados internacionales. El fomento artificial de la producción interna y la discriminación comercial en contra de terceros países han aislado la producción agrícola en los países desarrollados de las condiciones del mercado, favoreciendo la generación de una sobreoferta colocada sobre la base de fuertes subsidios. Estos hechos han provocado una caída vertical de los precios en los rubros de zona templada y en algunos productos tropicales como el azúcar. Asimismo, existen políticas comerciales e impositivas que limitan el consumo de productos de clima tropical, perjudicando las exportaciones de los países en desarrollo. En este sentido es importante señalar que el costo de las políticas de protección y fomento (CEE, Japón, EE.UU.) alcanzó los 43 000 millones de dólares anuales durante el período de 1982-1985, en tanto que los impuestos internos al consumo de productos tropicales se estiman en 36 000 millones en 1983.

¹ Los productos son: trigo, arroz, maíz, sorgo, carne vacuna, soya, girasol, algodón, azúcar, banano, cacao, café, aceite de palma y copra.

2. Situación de la producción agropecuaria

El deterioro de las condiciones del comercio internacional de productos primarios, la disminución de la capacidad de inversión y el propio estancamiento del crecimiento económico de los países de la región han afectado negativamente la producción agropecuaria.

Durante las décadas del 60 y 70, la producción agropecuaria del continente aumentó a una tasa anual de 3.3 y 3.6 por ciento respectivamente y sólo tres países muestran en la década del 70 tasas negativas.

En contraste con esta excelente situación en las décadas pasadas durante el período 1980-86, el crecimiento de la producción agraria fue de menos del 2% con tasas negativas en los años 82 y 86. Más aún: en 1986, 11 países muestran tasas negativas de crecimiento¹.

Por otra parte las condiciones de pobreza rural se han agravado, afectando en un porcentaje mayor a la población total rural (56%) que al sector urbano (23%).

No obstante estos signos de deterioro en el sector agropecuario, es importante resaltar que su comportamiento productivo sugiere una mayor capacidad para resistir la crisis económica internacional. Una indicación de ello está dada por el hecho de que la "brecha de producción agrícola" —medida por la diferencia entre el PIB agropecuario real del período y el que debió registrarse conforme a la tendencia histórica 1960-1980— evidenció para el conjunto de los países de la región una caída del 11%, contra un 25% de brecha para el sector no agropecuario.

La "resistencia a la crisis" de la producción agropecuaria pareciera deberse al efecto comparativamente favorable de las devaluaciones y a la "inercia productiva", ligada a una mayor lentitud para modificar niveles productivos ante cambios en las condiciones económicas. Asimismo se observa que la crisis afectó mucho menos a la agricultura en los grupos de países donde ésta es más diversificada, tiene un mayor desarro-

llo tecnológico y está más integrada al resto de la economía.

Esta capacidad de resistencia de la producción agropecuaria a la crisis y las ventajas comparativas de la región en cuanto a la producción primaria han derivado en un relativamente exitoso comportamiento en los mercados internacionales.

Si bien entre 1960 y 1980 los países desarrollados aumentaron su participación en el comercio agrícola (de 53% a 64% de las exportaciones) a expensas de los países en desarrollo, el área de América Latina y el Caribe resultó más competitiva que el resto de los países en desarrollo, disminuyendo su participación en sólo un 2% (de 14% a 12%). La importancia de las exportaciones agrícolas de la región sobre las exportaciones totales ha venido declinando históricamente, pero sigue siendo significativa (32%). La balanza comercial agropecuaria en América Latina y el Caribe revela un marcado superávit, pues las importaciones agrícolas sólo representan el 45% de las exportaciones agrícolas.

Esta expansión y afianzamiento de las exportaciones agropecuarias es particularmente importante durante los últimos 15 años. Entre 1970 y 1985, los 20 productos agropecuarios más importantes de América Latina y el Caribe —que aportaron en 1985 el 91% del total de exportaciones agropecuarias de la región— aumentaron su volumen en fuertes proporciones (a excepción de la lana y fibra de algodón). Once de ellos crecieron más del 80%. Sin embargo, el valor de las exportaciones aumentó en sólo 40%, en virtud de la fuerte caída de los precios. El esfuerzo productivo de la agricultura regional se vio truncado por la situación del mercado, contrarrestando el esfuerzo realizado por la agricultura para aumentar sus exportaciones.

Esta capacidad productiva en situaciones adversas, unida a la importancia de la producción agropecuaria para la mayoría de los países de la región y los considerables recursos naturales que disponen, son elementos que permiten reafirmar la necesidad de una reactivación de la agricultura como elemento central de una estrategia de crecimiento económico global.

¹ Es importante notar que en 1986 Brasil, que representa casi el 35% de la producción total del continente, tuvo un crecimiento negativo del 7.3%. Si se excluye Brasil, la producción de la región aumenta en 1.8%.

3. La reactivación de la agricultura y el crecimiento económico: hacia nuevas formas de vinculación agro-industrial

Plantear un esquema de crecimiento económico apoyado en la reactivación de la agricultura, y que responda a los requerimientos y posibilidades de los países de la región, constituye un desafío para todos aquellos interesados en la agricultura. Un primer paso será reconocer el creciente consenso respecto del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, y el impacto negativo que las políticas macroeconómicas dirigidas a la industrialización de América Latina y el Caribe tuvieron sobre la agricultura y la apertura de las economías. A partir de este reconocimiento es posible plantear un esquema de desarrollo basado en la modernización de la agricultura, promoviendo nuevas formas de vinculación agro-industrial que incrementen los efectos multiplicadores sobre el conjunto de la economía.

Esto es posible, debido a que:

- a) La modernización de la producción agrícola implica una demanda creciente de insumos industriales, lo que ha dado lugar a importantes desarrollos industriales en diversos países (maquinaria agrícola, fertilizantes, semillas, etc.) y tiene obviamente un enorme potencial para el futuro. La posibilidad de incorporar tecnologías de punta en esta industria (robótica e informática para la maquinaria agrícola; biotecnología en producción de semilla, etc.) confiere aún más atractivo a este tipo de desarrollo industrial.
- b) El procesamiento de la producción primaria no ha sido adecuadamente aprovechado en el pasado, teniendo en cuenta que la mayor parte de la producción agrícola es exportada como materia prima. Ello obedeció en cierta medida a políticas aplicadas en los países desarrollados; y a un cierto menosprecio por la agroindustria procesadora, considerada "poco avanzada" tecnológicamente. Esta visión debe ser revisada, ya que las perspectivas de una mayor liberalización del comercio internacional por un lado y la posibilidad de incorporar tecnologías modernas a los procesos de elaboración de materias primas agrícolas (vía aplicaciones de biotecnología) otorgan un enorme potencial a la agroindustria procesadora y

abren un nuevo campo para la diversificación de productos elaborados a partir de las mismas materias primas agropecuarias.

La importancia de tales procesos agroindustriales queda de manifiesto al analizar las interrelaciones sectoriales ya existentes. Tomando una muestra de 11 países de América Latina y el Caribe, prácticamente un 30% del valor bruto de la producción agropecuaria (VBPa) corresponde a consumos intermedios nacionales provenientes de otros sectores, lo cual da una magnitud de los encadenamientos hacia atrás. Por otra parte, 38% del valor bruto de la producción agropecuaria es destinado al procesamiento por otros sectores de la economía, evidenciando los efectos multiplicadores hacia adelante de la agricultura.

Existe entonces una clara posibilidad de generar un importante eje de acumulación en torno a la reactivación de la agricultura. Para ello debe abandonarse el antiguo concepto de "agricultura como sector primario", impulsando un crecimiento agroindustrial, de tal manera que el desarrollo industrial no se base en la extracción del excedente agrícola sino en la reactivación económica inducida por mejores ingresos agrícolas, resultantes de aumentos en la productividad y la eficiencia.

Sobre este punto hubo total consenso en la reunión de Ministros de Agricultura, que se reflejó en la Declaración de Ottawa, la cual señala que:

"En el entorno actual y futuro en el que se desenvuelven nuestras economías, la modernización y diversificación de la agricultura debe constituir un elemento central de las estrategias de reactivación económica y desarrollo de nuestros países; los aumentos en productividad que esa modernización significa, y la distribución amplia de sus frutos, representan la base firme de una opción de desarrollo económico con un riguroso efecto multiplicador sobre el resto de la economía y con una influencia benéfica inmediata sobre el conglomerado más amplio de pobres e indigentes, que precisamente vive en la zona rural".

Este consenso de los Ministros refleja una clara revalorización de la agricultura en los países de la región, que ven en ella una alternativa clave

dentro de la crisis en que se encuentran, y están impulsando políticas macroeconómicas y sectoriales más favorables a la agricultura que en el pasado.

IV.

UNA ESTRATEGIA PARA LA REACTIVACION DEL SECTOR AGROPECUARIO

Hay un gran consenso entre los países de América Latina y el Caribe sobre cuáles son los cambios requeridos para reactivar el sector agropecuario, que abarcan tanto a factores externos como internos a la región.

1. La necesidad de cambios en las condiciones externas

Las proyecciones efectuadas por organismos especializados indican que no cabe prever una rápida recuperación de los precios sino una estabilización en el corto plazo y una recuperación gradual, que no llegará a los valores "pico" de mediados de los 70. Este pronóstico de recuperación se basa en factores político-económicos que podrían modificar favorablemente la situación en el mediano plazo: el comercio agrícola ha sido incluido en la agenda de temas por tratarse en la nueva ronda de negociaciones del GATT, y hay un consenso creciente con respecto a las posibilidades de acceder en el mediano plazo a una mayor liberalización del comercio agrícola que reduzca el proteccionismo actual. La propuesta elevada por los EE.UU. ante el GATT, que prevé la eliminación total de los subsidios agrícolas para el año 2000, es un claro indicio de las posibilidades de liberalización del comercio agrícola en el mediano plazo.

Reflejando el consenso sobre este tema, la Declaración de Ottawa señala que:

"La modernización de la agricultura y su contribución a la reactivación económica de América Latina y el Caribe está condicionada en gran medida a que se produzcan cambios en las condiciones del contexto internacional y que se priorice adecuadamente el sector agropecuario a nivel nacional".

"Resulta fundamental encontrar nuevas alternativas de solución al problema de la deuda externa, y alcanzar un compromiso internacional que elimine substancialmente las restricciones y distorsiones al comercio agrícola,

posibilitando que nuestros países se beneficien de sus mayores ventajas comparativas en la producción agrícola. Valoramos los resultados de la Reunión Ministerial del GATT en Punta del Este, que ha dado una base sólida a las negociaciones sobre comercio agrícola en la Ronda Uruguay, así como la declaración reciente de los países de la OCDE favorables a una reforma de sus políticas agrícolas y una normalización de las prácticas comerciales. Nos preocupa, sin embargo, la contradicción entre estos avances en el plano declarativo y la persistencia —y amenaza de agravamiento— de las prácticas proteccionistas. Declaramos que es urgente concretar la voluntad política manifestada en acciones efectivas, objetivo que ha sido reclamado reiteradamente por el grupo de Cairns, y consideramos que la ronda GATT en plena negociación ofrece una oportunidad excepcional para el logro de estos objetivos".

"Facilitar una mayor liberalización y transparencia del comercio agrícola sería una contribución de la comunidad internacional al desarrollo económico y, por ende, a la paz social y estabilidad política en los países del hemisferio".

"Asimismo, la reactivación de la economía regional redundaría en mayores importaciones y con ello un efecto beneficioso sobre las economías desarrolladas y de otros países en desarrollo, favoreciendo el restablecimiento de la economía mundial".

La posibilidad de que estos cambios en las condiciones externas se materialicen no son grandes en lo inmediato pero sí en el largo plazo. El consenso sobre la necesidad de los mismos se ha incrementado fuertemente, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, y las posibilidades de éxito de las negociaciones comerciales multilaterales son hoy mucho mayores que hace un año, cuando aún se dudaba de que el comercio agrícola fuera a incluirse en la Ronda Uruguay del GATT. Un escenario de mayor liberalidad comercial y creciente especialización productiva aparece como mucho más factible y, por ende, alienta la activación de políticas favorables a la agricultura en América Latina y el Caribe.

2. Ajuste en las políticas internas: incentivos económicos y modernización de la agricultura

Así como reclaman cambios en las condiciones de contexto, los Ministros de Agricultura de la región coinciden en señalar la necesidad de adecuaciones de las políticas globales y sectoriales a nivel nacional:

“La mayoría de nuestros países han venido realizando profundos y dolorosos ajustes para estabilizar sus economías y hacer frente al difícil contexto comercial y financiero. Los Ministros de Agricultura reiteramos nuestra convicción sobre la necesidad de realizar estos cambios estructurales en las economías de nuestros países siempre que éstos sean coincidentes con un adecuado ritmo de crecimiento y desarrollo económico y que no penalicen a los sectores más postergados”.

“Las políticas macroeconómicas tienen una influencia cada vez más determinante sobre la agricultura. Es necesario asegurar que las mismas resulten coherentes con los objetivos de modernización agrícola, y que permitan potenciar las relaciones intersectoriales eliminando sesgos y favoreciendo el crecimiento conjunto de la agricultura y la industria” (de la “Declaración de Ottawa”).

Impulsados por la crisis económica general, en muchos países de América Latina y el Caribe ya se han introducido importantes ajustes en algunas de las variables macroeconómicas claves para la agricultura. Ajustes sustanciales en los tipos de cambio y programas de estabilización económica destinados a reducir la inflación son dos ejemplos. Sin embargo, persisten las dificultades para tornar más favorables otros instrumentos como el crédito, o el gasto y la inversión pública.

En cuanto a los cambios necesarios en las políticas sectoriales, los puntos sobre los cuales hay mayor consenso son los siguientes:

- La modernización del sector público agropecuario necesaria para que los servicios públicos y la actividad económica estatal alcancen estándares competitivos y que la función orientadora sobre la agricultura se cumpla eficazmente, a fin de facilitar la eficiencia global del sector agropecuario.

- La reorientación de las políticas de incentivos —precios, inversión, impuestos— que deberán priorizar adecuadamente las acciones promocionales, fomentar la sana competencia privada y favorecer una equitativa distribución de los ingresos, adecuándose así al nuevo contexto económico global, caracterizado por la competitividad creciente en los mercados y la escasez de recursos internos.

- La necesidad de asegurarse un acceso continuo y creciente a las innovaciones tecnológicas —que cada vez son más determinantes de la competitividad de los mercados externos—, para lo cual se coincide en que debe incrementarse la cooperación entre países de la región y con los organismos técnicos y financieros internacionales, prestando además especial atención al fortalecimiento de las investigaciones en biotecnología. El área tecnológica aparece claramente como una de concentración de inversión y esfuerzos, tanto de los países de América Latina y el Caribe como de la cooperación técnica y financiera internacional.

- El diseño de políticas específicas para el campesinado, que permitan a los agricultores más marginados beneficiarse del proceso de modernización agrícola a través de su capacitación y de su organización para un mejor acceso a los factores de producción.

- La necesidad de un incremento en los flujos financieros internos y externos hacia la agricultura. Existe coincidencia en que la reactivación y modernización agrícola requiere de inversiones que, si bien menores por unidad en otros sectores económicos, resultan significativas y deberían constituir un área prioritaria de cooperación internacional.

3. La integración y cooperación regional

Hay un elevado consenso sobre la necesidad de incrementar las acciones conjuntas entre países de la región, a nivel regional y subregional, como mecanismo para solucionar problemas concretos que por su complejidad o escala de operaciones no pueden ser resueltos por cada uno de los países aisladamente.

V. UNA PROPUESTA PARA LA PUESTA EN MARCHA DE LA ESTRATEGIA

De lo expuesto hasta aquí, surge que, a pesar de las difíciles condiciones del contexto actual, la reactivación y modernización de la agricultura constituye una alternativa relevante para el progreso económico de América Latina y el Caribe, y que muchos países de la región están empezando a tomar medidas en esta dirección.

Asimismo, retomar la senda del desarrollo económico a través de la reactivación de la agricultura y la expansión agroindustrial es una necesidad imperiosa para mantener la estabilidad política y la paz en la región. El afianzamiento de la democracia en América Latina y el Caribe sólo podrá asegurarse si los cambios políticos pueden acompañarse con resultados económicos satisfactorios.

Esta vinculación entre reactivación de la agricultura, el desarrollo económico y la estabilidad política es un elemento estratégico que los países desarrollados y los organismos internacionales no podemos ni debemos ignorar.

Es por esto que parece oportuno plantear la necesidad de una acción en gran escala, dirigida a la reactivación y modernización de la producción agropecuaria, en lo que podría imaginarse como un "Plan Marshall para la Agricultura de América Latina y el Caribe".

La iniciativa que proponemos, tal como figura en el Plan original, se apoyaría en tres elementos centrales: una importante acción financiera que permita restablecer un adecuado flujo de inversión; la transferencia tecnológica que permita incorporar los nuevos adelantos científicos del mundo desarrollado, a partir de las necesidades regionales; y una reducción de las restricciones

comerciales a las exportaciones de productos agropecuarios de América Latina y el Caribe.

Un aspecto adicional —que en el caso de la reconstrucción de Europa se dio algo más tarde con la creación de la CEE— es la creciente convicción de que un plan de estas características debe incluir un elevado porcentaje de actividades conjuntas y coordinadas entre grupos de países de la región, enfatizando la cooperación técnica y financiera plurinacional por encima de la nacional. Ello permitirá asegurar una correcta y racional escala de operaciones que haga más eficiente y potencie la cooperación internacional.

En esta línea de ideas, los Ministros de Agricultura participantes en la IX CIMA emitieron una recomendación en la cual "encomiendan al IICA la elaboración, en colaboración con los países miembros, los demás organismos del Sistema Interamericano y otros organismos especializados, de un plan estratégico de acción conjunta en apoyo de la reactivación agrícola y del desarrollo económico en América Latina y el Caribe". Dicho plan debe concentrarse en la identificación "de acciones conjuntas entre los países para identificar problemas concretos"; "lograr máxima complementariedad y sinergia de las diversas iniciativas"; "la necesidad de ayuda financiera y técnica de los países donantes y organismos internacionales"; "proponer mecanismos para la coordinación interinstitucional"; y "establecer prioridades para las acciones conjuntas".

Esta tarea, a la cual debemos abocarnos nosotros por mandato específico de los Ministros de Agricultura de la región es, sin embargo, un llamado a todos aquellos interesados en los problemas de la agricultura y preocupados por el desarrollo económico de América Latina y el Caribe. Quedamos a disposición para colaborar con ellos.

BIBLIOGRAFIA

ADELMAN, I. 1984. Beyond export-led growth. University of California. Dept. of Agricultural and Economic Resources, Working Paper no. 309.

BANCO MUNDIAL. 1986. Informe sobre el desarrollo mundial. Washington, D.C.

BID. 1986-1987. Progreso económico y social en América Latina. Informes, Washington, D.C.

CEPAL. 1987. El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones. In Conferencia Extraordinaria, México, D.F.

DE JANVRY, A. 1987. International economic development of United States agriculture. Working Paper no. 438. Trabajo presentado en el B.H. Hibbard Memorial Lecture Series, Madison, Wisconsin.

_____ ; RUNSTEN, D.; SADOULET, E. 1987. Technological innovations in Latin American agri-

- culture. Program Papers Series no. 4. IICA, San José, Costa Rica. 126 p.
- IICA. 1986. "Plan de Mediano Plazo 1987-1991". Serie Documentos Oficiales no. 35, San José, Costa Rica.
- IICA. 1987. IX Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura. Documentos de Trabajo: Tema 1: Evolución reciente, perspectivas y potencial de la agricultura; Tema 3: Innovación tecnológica y desarrollo agropecuario en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades; Tema 4: Cooperación internacional e integración regional: opciones ante la crisis comercial y el desarrollo agrícola. San José, Costa Rica.
- KUZNETS, A. 1964. Economic growth and contribution of agriculture: notes on measurement. In *Agriculture in Economic Development*. Ed. by C. Eicher; L. Witt. New York. McGraw Hill Book Company, Inc.
- MANDLER, P. 1987. Sobre indicadores de la importancia económica de la agricultura y sus limitaciones. Documento interno IICA, San José, Costa Rica.
- PIÑEIRO, M.; TRIGO, E. 1985. Agricultural research in the public sector of Latin America: problems and perspectives. ISNAR Working Paper no. 1. The Hague, Netherlands.
- TRIGO, E.; PIÑEIRO, M. 1980. La investigación agropecuaria a nivel nacional en América Latina: problemas y perspectivas en la década de 1980. PROTAAL, Documento no. 77. San José, Costa Rica. IICA.
- TRIGO, E.; PIÑEIRO, M.; SABATO, J.F. 1983. La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América Latina. *Desarrollo Económico* 23(89).
- VALDES, A. 1986. Efecto de las políticas macroeconómicas y comerciales en el crecimiento agropecuario: la experiencia sudamericana. Washington, D.C. BID.

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA

Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica – Tel.: 29-0222 – Cable: IICASANJOSE – Telex: 2144 IICA,
Correo Electrónico EIES: 1332 IICA DG – FACSIMIL 506294741 IICA COSTA RICA